

Revista digital sobre arquitectura

Madrid, Mayo 2010

Título: Hipo C

Número 3

issn: 1989-8576



Hipo-Tesis; Hipo C se publica
bajo la licencia de Creative
Commons Attribution-Non
Commercial-ShareAlike 2.0

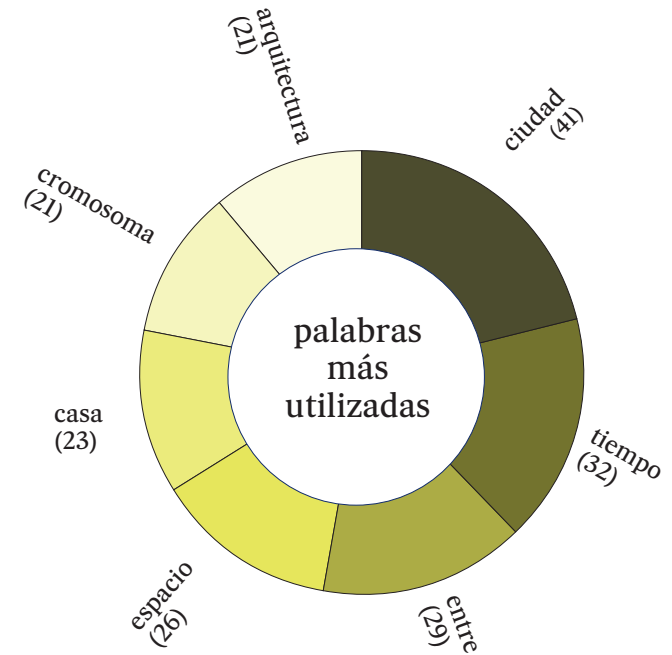
Revista "Hipo Tesis"
Lugar de edición: Tirso de Molina 50
La Línea de la Concepción. Cádiz
www.hipo-tesis.eu
francisco@hipo-tesis.eu

edición, diseño, producción:

Fernando Nieto

Francisco García Triviño

Katerina Psegiannaki



Para la edición del presente número se han seguido los siguientes pasos:

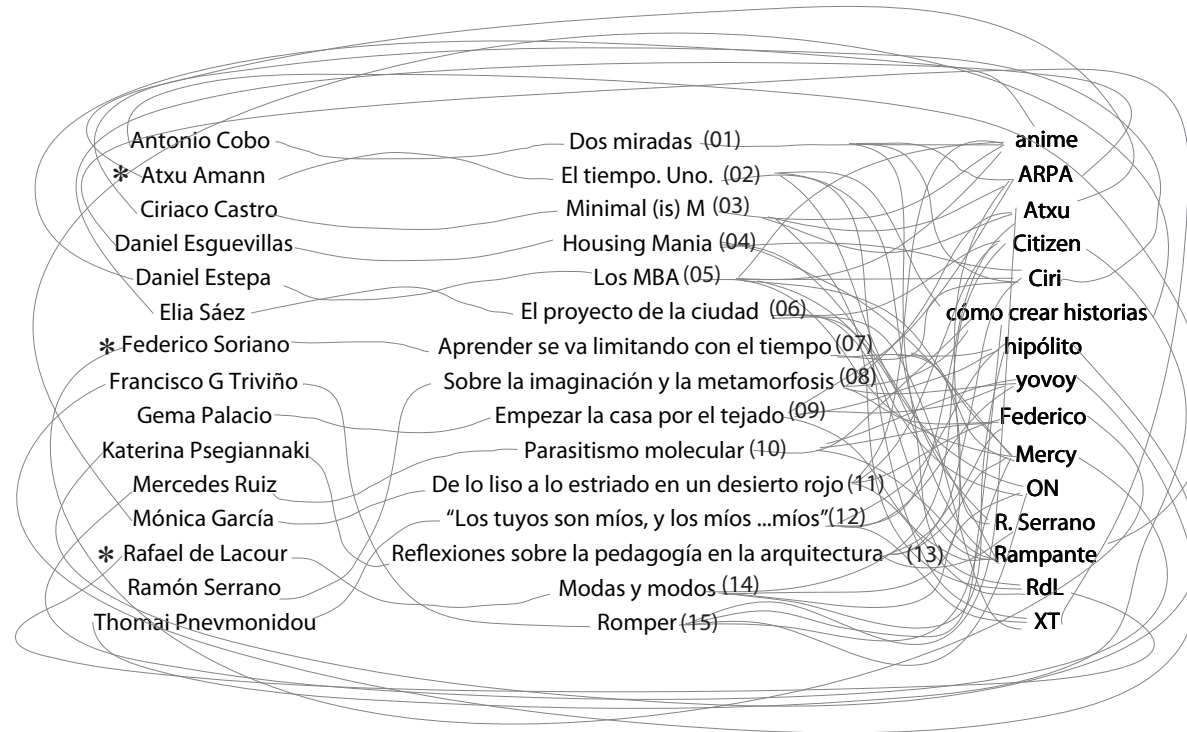
- Anuncio vía email y web de la propuesta de revista y recogida de textos.
- Recolección de textos via email.
- Generación de matriz de reparto de comentarios entre los autores que han enviado textos.
- Reparto de cuatro textos por participante con el nombre del autor oculto, <el reparto se ha hecho atendiendo a la afinidad y polémica de las distintas posiciones según los textos enviados>.
- Recolección de los comentarios de los textos bajo un nick elegido por cada autor.
- Producción de hipo A, uniendo textos y comentarios por orden de llegada.
- Edición final, creación de índice, cálculo de palabras que se repiten, portada.
- Publicación en web www.hipo-tesis.eu.
- Los autores de los comentarios descubren a los autores de los textos.
- Los autores de los textos pueden descubrir, usando el índice, el nick de los autores de los textos.

índice:

autores de hipo-textos

títulos de hipo-textos

autores de comentarios



* invitados especiales para este número

Dos miradas

Antonio Cobo, Madrid, 31 Ene. 2010

antoniocobo@hotmail.es



Si observas con atención las imágenes, verás que es evidente el parecido entre los objetos que mira fijamente Giorgio Morandi (1890-1964) y las dos figuras que están a las espaldas de Le Corbusier (1887-1965). De repente es como si pudiéramos establecer un extraordinario vínculo entre Morandi, los objetos, la pintura y Le Corbusier, que dirige su mirada a nosotros.

Morandi sostiene sus gafas en la frente, representando una alternancia entre la mirada de la razón y la simple mirada. En Le Corbusier las gafas están fijas en el intelecto, en la pura racionalidad, mientras sus manos están entretenidas en un libro, símbolo de la razón.

Morandi busca el objeto como pretexto, como un intermediario en nuestro conocimiento del mundo. Conocer el objeto le sirve para conocer el mundo, conocer el aire, saber verlo y tocarlo y de este modo conocer la esencia de la luz y su color. Para Le Corbusier, el objeto es una forma de conocer la geometría, un vehículo de la razón pura. Él no destaca la atmósfera entre los objetos sino el propio objeto, toda la realidad del objeto: una preocupación purista, que nace de un análisis racional.

El arquitecto abandona paulatinamente el purismo para empezar a indagar en los que él denominaría “objets a reaction poétique”. Definiría los edificios como máquinas de vivir y la pintura como máquinas para conmover. Es a partir de este momento, a finales de los años treinta, cuando la mirada de Le Corbusier se aproxima a la de Morandi en una nueva sensibilidad racional que devuelve la poética a la razón.

Pregunta: ¿Cómo comprendemos el mundo de los objetos, el mundo de los fenómenos en relación a nuestra percepción? ¿Cómo lo comprendían Morandi y Le Corbusier?

Me gustaría que el viaje a través de estas dos fotografías y las diferentes miradas de sus protagonistas, fuera el principio de un viaje más largo, lleno de sorpresas. Posiblemente forzando relaciones, pero ayudándonos a entender la realidad que nos rodea.

Mas si hay “logos” es sobre las diferencias, como si hay cosas es sobre lo que las separa, el espacio, el vacío, lo que no es cosa. Buscar en ese espacio del no ser ha sido siempre tentación de libertad...

Notas de un método. María Zambrano

Veo veo. ¿Qué ves? Veo a dos hombres ante una cámara, dos hombres ante su retrato, dos retratos que conforman una realidad cada uno a un lado del espejo.

Las cualidades atribuidas a sus miradas no son, a mi juicio, las más sugerentes. Sin embargo, tengo curiosidad por ver cómo los caminos de ambos personajes se pueden entretrejer en una historia.

Hay, de entre todos los objetos, unos que tienen un valor nunca antes asignado hasta que alguien los descubre. Se trata de un valor especial que quien los encuentra le confiere en ese momento. El hallazgo habla de la importancia que alcanza ese momento de localización, muchas veces a través de una oportuna suerte de casualidad, pero cuyo descubrimiento provoca un nuevo significado. Esos objetos no se han realizado *ex profeso*, son más bien unos *ready-made*. Son los *objets trouvés*.

Encontrar el equilibrio entre la razón y otras formas de inteligencia, como la intuición. La percepción quizás se sitúe en el campo difuso entre ambas. Pero la percepción no es sólo sensorial, también es histórica, cultural... ¿cuántas de las cosas que tienen sentido en esta cultura, tienen sentido en otras?, ¿cuántas formas de inteligencia o de sensibilidad existen? En época de Le Corbusier nos preguntaríamos ¿alguna de ellas es “universal”?

El tiempo. Uno.

Atxu Amann y Alcocer, Madrid, 01 Abril. 2010

andresyatxu@yahoo.es

Comentarios

Siempre veraneo en Los Nietos. Es una heterotopía con apariencia de pueblo pescador en el Mar Menor donde no existe la Historia; el pasado y el futuro se perciben por la ausencia o aparición de viejos o nuevos vecinos respectivamente, según si la muerte o el nacimiento han visitado el pueblo.

Hace unos años, con el periódico dominical, regalaban unos relojes de muñeca de colores, cuyos fondos eran pinturas famosas. Cada semana cambiábamos de reloj, intentando introducir alguna novedad en el estupendo hastío cotidiano estival.

La primera semana usé un Velázquez plastificado en marrón a tono con el culo del caballo de Breda; la segunda semana vestí *Los Nenúfares* envueltos en una correa violeta. Sorprendentemente, en esos días, creí sentir que el tiempo transcurría más despacio. Lo intercalé con Dalí y comprobé efectivamente esta circunstancia, que disfruté utilizándola a mi antojo durante unos días y especialmente durante unas noches interminables de lluvias de estrellas. Dos semanas después, tras seguir abusando de Monet y alternándolo frívolamente con Van Gogh y Kandinsky descubrí que otro ejemplar de la colección producía el efecto contrario. En efecto, el reloj azul portando *La Autopista* era un acelerador del tiempo. Fue un descubrimiento todavía más maravilloso debido a mi carácter impetuoso; y se volvió parte de mí en tan innumerables ocasiones y períodos tan largos, que olvidé a los otros.

Ahora me pides que te cuente lo sucedido y apenas sé cómo ha ocurrido. El tiempo ha desaparecido; mi abuelo y mi perra también; no me di cuenta. He envejecido y me siento engañada. Frente a lo absurdo de una denuncia a la editorial después de tantos años, he decidido volver a utilizar mi reloj impresionista y ralentizar lo que me queda de vida. Lamentablemente, la humedad y el abandono lo han estropeado y nadie arregla ya algo que vale tan poco. Yo añoro ese ejemplar sin valor de mi estúpida colección. Me gustaría disfrutar de aquel paisaje sin formas cada minuto, incluso en cada segundo de mi existencia; pero el tiempo pasa tan deprisa sin reloj como cuando estaba con Klee.

Volveré cada verano a la espera de una segunda edición; pero, a este paso, no tengo mucha esperanza de vivir para contarlo.

En su célebre conferencia para arquitectos en los años sesenta, Michel Foucault ensalza las posibilidades espaciales de las *heterotopías*, utopías efectivamente realizadas donde el tiempo nos traiciona. Las localidades de veraneo constituyen un buen ejemplo de esta curiosa definición topológica, al coincidir en ellas distintas ubicaciones excluyentes, como la vida real y la soñada, que denuncian la incapacidad de los espacios convencionales para resolver nuestras necesidades.

Densifica la acción alterando el tiempo natural, un día en 94h 53', hay mucho que hacer, evita los tiempos muertos. Trabaja cuatro días y descansa tres. Cuantas más acciones sucedan, mayor sensación temporal se obtendrá. En el transcurso de una parada de metro, puede pasar toda una vida. El tiempo es subjetivo, se estira y encoge. Necesitamos divertirnos, nuestras vidas son demasiado aburridas si las vivimos en tiempo real.

“La duración (del tiempo) es una sensación como las otras (...) la duración está hecha de instantes sin duración, como la recta de puntos sin dimensión” (Gaston Bachelard en *La intuición del instante*)
No esperes a más relojes, guíate por la luz del sol y sujeta cada instante todo lo que puedas!

« (...) cuando te regalan un reloj te regalan (...) un calabozo de aire (...) un nuevo pedazo frágil y precario de ti mismo, algo que es tuyo pero no es tu cuerpo, que hay que atar a tu cuerpo con su correa como un bracito desesperado colgándose de tu muñeca. (...). No te regalan un reloj, tú eres el regalado (...)».

Julio Cortázar, *Instrucciones para dar cuerda al reloj* (Buenos Aires, 1962)

XT
Microcosmos estival

cómo crear
historias
Instrucciones para
la intensidad

ON
carpe diem

R. Serrano

Minimal (is) M

Ciriaco Castro Diez, Abril. 2010

ciriacod@hotmail.com

Comentarios

*...Hacer como vía de reflexión y aprendizaje, de conocimiento e interpretación, como manera cierta de producir novedades y abrir distintos sentidos a los materiales y categorías que inundan el mundo de la casa y en su extensión del habitar. De nuestro mundo en suma”
Feliz de la Iglesia. Acerca de la casa 2.*

Me he levantado, he desayunado y he leído un artículo “los arquitectos del cambio” en el que le entregaban el premio Pritzker a Kazuyo & Nishizawa. De este artículo de “El País” extraigo el siguiente texto: (...) Sejima y Nishizawa investigan y analizan todas las posibilidades de los encargos para que lo complejo parezca simple, ligero, transparente... “No nos interesa hacer muchos proyectos. Nos interesa hacerlos con el tiempo”...

Movimiento: Esa sensación de no saber muy bien qué hacer con la vida. Si es tiempo de emigrar o de mantenerse. Si estoy contento con lo que estoy haciendo, así como qué perspectivas hay, el día a día en el que uno queda inmerso lo alejan de poder llevar una reflexión.



Muchos llegan a esta ciudad. Buscando otras experiencias, otras oportunidades que tal vez no han sido dadas. O buscando tal vez un alter ego perdido u olvidado, o un personaje que tal vez no exista pero que descubrirá en esta u otra ciudad llena de desconocidos, sin nadie que lo juzgue o comente ya que no sabía cómo era antes.

Momento. El punto donde nos encontramos. Piensa diferente, actúa diferente. La coyuntura hace que la originalidad suba al poder. Hay que apostar por un cambio.

Karen Ryan. Custom made USA

Mirar y tener los ojos abiertos. Quien está construyendo, quien está haciendo cosas. Quien se está reinventando, quien está empezando a cambiar cosas. Abre bien los ojos, estate atento a nuevas perspectivas, sé curioso y mira alrededor.



Manifiesto: Construyamos ideas, olvidémonos de los objetos. Hagamos proyectos que se acerquen a experiencias. No nos olvidemos de realidades paralelas que conviven con nuestros días, ecología, agentes sociales, mundos virtuales, nuevas tecnologías... Busquemos experimentar, investiguemos, volvamos a las escuelas, volvamos a ser idealistas. Demos el verdadero valor a las ideas. Busquemos reconvertir este sistema en el que nos encontramos inmersos, pero desde dentro.

Ifdesign. Muro di sormano.

Memorándum : Sólo una cosa, hagas lo que hagas, **Make it happen.**

Alguien propuso en los 70 que se escribiera un manifiesto retroactivo. Es decir, uno que no requiere ser puesto en práctica porque sus preceptos son ya hechos consumados y han sido seguidos con devoción natural. ¿Sería válido el que se propone aquí para los últimos 10 años? Y para los últimos 100 años?

Este mundo contemporáneo se nos presenta algo agitado, un lugar donde el tiempo nos controla y no al revés, donde es fácil perderse y convertirse en desconocido. Más que paralizar, todo esto incita a detenerse y cuestionar cómo funciona para actuar con sus mismos mecanismos. Podría ser una dificultad añadida, pero conocer, inventar e indagar en los límites actuales puede ser también un estímulo. Trabajar con las ideas te ofrece este pequeño grado de libertad.
May be.

Mi Mamá Me Mima. **M** Míame, Mi Mamá. Me Mama Mi Mima. Mimi Me Mama Ma. Mi Mama, Mi Mema. Mamá, Mimi Mema. **Mierda Mamá**

“No nos interesa hacer muchos proyectos. Nos interesa hacerlos con el tiempo”.
El tiempo destila la arquitectura, deja lo esencial. Y tantas veces sólo existe arquitectura cuando hay decantación, que parece que el acto de proyectar en tanto “anticiparse”, va en contra de la propia naturaleza de las cosas. Quizás sólo podamos proyectar aquello que está por acontecer... o que está ya aconteciendo en otro plano de la realidad.

anime

RdL
May be

atxu
M

ARPA

Housing Mania

Daniel Esguevillas Cuesta, Madrid, Abril. 2010

daniel@extero.net

Comentarios

Los círculos financieros anglosajones han popularizado el término PIGS para referirse despectivamente a las economías de Portugal, Italia/Irlanda, Grecia y España (Spain). Aunque el motivo del descontento de los analistas varía según el país, el desafortunado acrónimo hace referencia a algún importante desequilibrio del mismo. En el caso español se trata del desempleo, cercano en estos momentos al veinte por ciento, un fenómeno que se relaciona con el boom vivido por la construcción de viviendas, una auténtica housing mania que en los últimos tiempos recorrió el territorio.

La sociedad de consumo local valora la residencia como uno de sus más anhelados objetos, muy por encima de su característica histórica de refugio, al erigirse en denominador social y fondo acumulativo de capital. Esta traslación del significado telúrico del habitar entendido como un reencuentro con las raíces vacía de contenido el discurso arquitectónico de la construcción doméstica. La incesante repetición de series residenciales con forma de bloques en altura o unifamiliares adosados contrasta con la desolación circundante del espacio público, donde no se produce la extensión del hogar que define la urbe como lugar de reencuentro y armonía comunitarios.

Además, el alto precio de los metros cuadrados de la cotidianeidad con respecto al nivel retributivo de las familias condiciona el carácter sempiterno y, en la práctica, perpetuo de unos lugares que son incapaces de responder flexiblemente a la inexorable evolución temporal de las necesidades ligadas a la unidad habitacional. La creciente distancia entre el valor real de la casa y el figurado de su hipoteca limita las posibilidades del cambio y nos aleja de las bondades del habitar nómada que persigue un bienestar instantáneo y pragmático. El notable endeudamiento necesario para adquirir una vivienda (en el imaginario colectivo nacional el único modo respetado de relación con la casa) contribuye a su mitificación y conversión en un fetichista objeto de colección, cuya última trasmutación en increíble inversión no ha sino empeorado críticamente la situación.

Los efectos de esta ilusoria moda doméstica de principios de siglo marcan negativamente la realidad actual: destrucción masiva de puestos de trabajo en la construcción, galopante endeudamiento institucional, inusual acumulación de inanimados esqueletos domésticos y un inmenso vacío moral que afecta a la casa como alma de la arquitectura.



Hoy, escrito en la servilleta de un bar encontré escrito
Siéntase en su casa. Pero cuál es mi casa? No tengo ninguna
en propiedad, ni tengo expectativas de adquirir. En Londres
hay dos opciones para comprar una casa, para siempre o
por 100 años, con opción a compra posteriormente. ¿Tiene
sentido? Busquemos el cambio, busquemos estrategias
para realizar productos que correspondan con situaciones
actuales, busquemos viviendas nómadas.

“metros cuadrados de la cotidianidad”... es genial. ¿Quién piensa que todos los
metros cuadrados son iguales? Los hay generosos, atormentados, valientes o
magnánimos. Ni que decir tiene que unos son más caros que otros. Un metro
cuadrado asustadizo no vale lo mismo que uno embaucador. Yo hago metros
cuadrados de medidas parecidas, pero no tienen nada que ver entre ellos. Cada uno
es de su padre y de su madre.

Todos necesitamos un refugio donde vivir y sentirnos a salvo. Los topos y conejos
sus madrigueras, las abejas el panal, los hormigas su hormiguero, los lobos las
cuevas. Y es que debemos cuidar y mantener a salvo a nuestros coespecíficos: llevan
nuestros genes, al fin y al cabo es lo que queremos que se transmita a través de
las generaciones, NUESTROS GENES, y es que éstos son los únicos que perduran a
través del tiempo (sufriendo algunos de ellos ciertas mutaciones)... nosotros somos
un simple vehículo.

Mi casa está atomizada, repartida por la ciudad. Mi salón está en la cafetería dos
calles más abajo. Mi lugar de trabajo en el parque o cualquier otro lugar donde
encienda mi portátil... Mi “casa”, esa donde acumulo tantas cosas, mis objetos más
personales y tantos recuerdos... ¿significaría lo mismo si la arrancara de Madrid y
la llevara a Pekín? Mi casa está hecha de muchos más pedacitos...

Ciri
Hacer el vacío y
operadores domésticos
asociados

anime

Mercy
Refugios de genes

Rampante
Urban Mania

Tengo un puñado de amigos embarcados en másters de gestión empresarial (los MBAs). Puesto que no tengo ni la más peregrina idea de finanzas, debo admitir que siento curiosidad. Además, dadas las circunstancias, de dónde mejor tomar herramientas que de los que más saben de pasta (y todo lo que la rodea)?

Supongo que los estudios de arquitectura españoles estamos esencialmente desafiados del concepto de empresa. Como leí en una entrevista, nos tomamos nuestro trabajo demasiado en serio.

Pocas veces pensamos en el trabajo de los estudios de arquitectura como un conjunto de hábitos susceptibles de ser observados desde un punto de vista crítico. Puestos a parametrizar todo, apuesto a que hay centenares de índices, tiempos, invariantes, y tasas asociadas a las actividades empresariales, dentro y fuera del sector de la construcción. De la misma manera que habrá patrones de comportamiento, vicios y posibles estrategias asociadas a grupos de arquitectos trabajando juntos.

Esa materia gris no suele formar parte de nuestras preocupaciones profesionales. Al menos no tanto como para detenernos a observarlas, y tratar de entender+mover las variables un poco. Bien por pudor profesional, por falta de interés, o por desconocimiento, no lo consideramos trascendente pues nada de aquello tiene que ver con los resultados. El proyecto aparece al final de un túnel oscuro, fruto de una operación insondable, y toda esa jerga financiera no puede lidiar con la gestación de ideas...

Desde luego, hay operaciones insondables cuando hablamos de actos creativos. Los resultados, no son 'trazables' completamente como podría ser un paquete de salchichas. Sin embargo, me pregunto si esto no es la excusa para mandar al cajón un montón de herramientas que han hecho bien a muchas empresas para mejorar su pulso vital.

¿Es posible un acercamiento menos marciano de los MBAs al trabajo desarrollado en los estudios de arquitectura españoles? ¿Podemos pensar en cómo lo hacemos de puertas para adentro?

Aún cuando la idea no representa más de un cuarto de los honorarios de un proyecto de ejecución, su importancia mística ligada a la concepción artística en estado puro conlleva un tratamiento especial arraigado en la organización de las

Escuelas de Arquitectura. La incesante reducción de los márgenes de beneficio de los estudios obliga a una profunda revisión de los esquemas artesanos para su mejor encuadre en el mercado.

Es cierto que nuestro modo de actuar escapa a los esquemas rentables financieros.

Seguramente tendríamos mucho que aprender de ellos, pero también sería bueno ahondar en el conocimiento de nuestros comportamientos creativos. Por más complejo que parezca, si se pudiese medir cuánto de creativo hay en lo que hacemos, y se valorase de algún modo lo cualitativo, su posible extensión al mundo de las empresas garantizaría la viabilidad del método. Mezcleemos estrategias.

Debes aprender a convencerte a ti mismo y luego a los demás para que seas dominante. Debes saber manejar los conocimientos de los demás. Aliados todos juntos, pero primero el arquitecto debe aprender a escuchar. No puede ser bueno o que le importe sólo una parte del proyecto. Una idea de finanzas y la capacidad de gestión, creo que ofrece visión global del proyecto, valor al proyecto y experiencia de aprendizaje.

« (...) [Ya incluso en las sociedades más primitivas] el ofrecimiento libre es siempre aceptado o incluso elogiado [como una eficaz forma económica]. (...) Pero [al aceptarlo] se adquiere un compromiso. Implica, más que beneficiarse de una cosa (...), [que] se ha aceptado un desafío (...). Abstenerse de dar –como abstenerse de recibir– significa rebajarse, al igual que abstenerse de devolver. (...) ».

Marcel Mauss, *Ensayo sobre el don* (París, 1925)

XT
¿Ciencia o alquimia?

RdL
Metodología creativa

Citizen
El Arquitecto-que-todo-lo-sabe

R. Serrano

El proyecto de la ciudad

Elia Sáez, Madrid, Enero, 2010

eliasaezgiraldez@gmail.com

Comentarios

*“han pasado casi 30 años de aquella madrugada en la que cientos de familias soñaron con un lugar donde vivir, y a pesar de sus problemas aún siguen soñando con una ciudad diferente” **

Aunque las barriadas surgen de la invasión de terrenos y la construcción de un módulo básico de vivienda, esta necesidad de vivienda está acompañada de una necesidad de ciudad; los pobladores tienen una idea común de cómo es el barrio que van a construir.



En origen, la ciudad informal es dos cosas: lo que es (suelo y casas de estera) y lo que llegará a ser (un hábitat urbano específico).

Existen una serie de mecanismos y estrategias para que unas casas-semilla sobre fragmentos de suelo (que es un recurso, no un soporte) se acaben transformando en una ciudad consolidada, compleja y con capacidad para evolucionar.



La casa, vivienda progresiva, se construye en materiales efímeros, no sólo por las limitaciones materiales, sino porque ha de transformarse a medida que aumenta la familia o cambian sus condiciones económicas.

La calle, que se traza como una vía, será dotada de contenido (comercial, estancial, vegetada, fluida, estática) según evolucione el barrio en su conjunto y cada una de las viviendas.

La densidad del barrio no es un factor prefijado y permanente, sino que se modifica a medida que el barrio lo requiere.

Cuando la población aumenta, las viviendas crecen en altura y dedican mayor porcentaje de su volumen a equipamientos y servicios para esta población, que a su vez puede seguir creciendo porque el tejido urbano le da respuesta.

Sobre una misma parcela, la casa pasa de rural a urbana cuando el contexto pasa de rural a urbano, incorporando en su unidad espacio libre para corrales o huertas, o bien ocupando todo el lote y creciendo en altura para transformarse en vivienda colectiva.

La ciudad informal es una ciudad en proceso, y todos sus parámetros arquitectónicos, urbanísticos y sociales son variables que cambian y están interrelacionadas.

•Documental sobre Villa El Salvador, basado en testimonios de los pobladores. Asociación “Amigos de Villa El Salvador”

•KRIEGER, Peter. Megalópolis: la modernización de la ciudad de México en el siglo XX. México D.F., Universidad Nacional Autónoma de México, 2006. ISBN: 9703215653

El término utilizado en Italia para denominar los asentamientos ilegales que surgen en los suburbios permite reflexionar sobre el significado de la urbe. Aunque estos núcleos espontáneos abusan de los servicios que discurren por el territorio, su mera existencia prueba la necesidad de conformar ciudad al margen de los intereses especulativos. La regeneración y consolidación de estas urbanizaciones flexibles pero precarias resulta la única opción posible para eliminar su marginalidad.

Según Rem Koolhaas “Las ciudades han crecido mediante un proceso de consolidación”. Entonces, es algo ‘superficial’? Digamos que sus parámetros cambian y están interrelacionadas entre sí mismas y con el hombre. Si todos los pobladores piensan así igual, pasamos de la ciudad informal a la ciudad genérica. Son ellos los que tienen el guión y la dirección. Parece que estamos en un estudio de Hollywood donde se produce una nueva identidad/ciudad cada lunes por la mañana.



Barranquillas.
Ciudad lineal.

La ciudad informal implica un modo de vida informal, una baja densidad de población, poco aprovechamiento urbano, una escala de transporte determinada y un crecimiento limitado. Una nueva dotación en una trama informal, nace de un cálculo inconcreto e inmediato de las necesidades. El resultado es una trama urbana fruto de decisiones a escala doméstica en vez de a escala de la ciudad.

XT
Edilizia abusiva

Citizen
La metamorfosis

Rampante
Ciudad lineal

ON
informal

Aprender se va limitando con el tiempo

Federico Soriano, Madrid, Abril. 2010

estudio@federicosoriano.com

Comentarios

No es cierto que aprender sea infinito. Tiene límites; el tiempo y lo ya aprendido. Somos esclavos de lo aprendido. Nos encierran las viejas ideas. Nos amortajan el cuerpo y la mente. Atándonos las manos al torso. Agarrotándonos. Sin dejarnos mover con libertad.

Cada idea aprendida, o inventada, taponan un poro de inquietud y sorpresa. Cada conocimiento viene acompañado de miedo a nuevos conocimientos.

Si no nos forzamos a ello, no podemos ver nada nuevo. Todo nos recuerda a algo aprendido. No vemos lo diferente que pueden ser. Lo diferentes que son, de hecho.

Ninguna idea es igual. Como el Quijote de Pierre Menard. Aunque nos recuerde a algo estudiado, siempre será diferente. Aunque sea igual, es otra.

Hay que hacer esfuerzos por volver a ver. Por eliminar prejuicios, por comparar con lo viejo aprendido. (Es tan fácil hacer un comentario que sea un recuerdo. Es tan fácil hablar de la experiencia.)

No se trata de olvidar, sino de añadir. Volver a ver de nuevo. Añadir otro estrato. Y otro. Y otro. De amontonar informaciones, repetidas aparentemente. De mudar de ojos. (El miedo y el cansancio están tan cerca uno del otro...)

reciclar. 1. tr. Someter un material usado a un proceso para que se pueda volver a utilizar. 2. tr. Dar formación complementaria a profesionales o técnicos para que amplíen y pongan al día sus conocimientos. 3. tr. Dar una nueva formación a profesionales o técnicos para que actúen en otra especialidad.

Afinidad 1. f. Proximidad, analogía o semejanza de una cosa con otra. 2. f. Atracción o adecuación de caracteres, opiniones, gustos, etc., que existe entre dos o más personas.

Pon a un lado tus miedos y reinventate cada día.

Todos nacemos con comportamientos aprendidos o llamados innatos, inherentes al ser vivo, porque si no fuera así... ¿cómo un ave sabría que DEBE empollar sus huevos? ¿cómo un bebé sabría que DEBE succionar el pecho materno? Aún así, queda hueco en el cerebro para los nuevos conocimientos, aquéllos que se aprenden por contacto con otros de la misma especie (véase un hormiguero) o por vivir diferentes situaciones (la gacela que corre delante del león porque, por experiencia vivida, sabe que puede morir).

« (...) empresa complejísima y de antemano fútil (...), repetir en un idioma ajeno un libro preexistente. (...) “Pensar, analizar, inventar (me escribió también) no son actos anómalos, son la normal respiración de la inteligencia. Glorificar el ocasional cumplimiento de esa función, atesorar antiguos y ajenos pensamientos, (...), es confesar nuestra languidez o nuestra barbarie. (...) ”».

Jorge Luis Borges, *Pierre Menard, autor del Quijote* (Buenos Aires, 1939)

Esta generalmente aceptado que cuanto más sabe uno más empieza a reconocer su ignorancia. Por lo tanto conocer también nos hace más inquietos para el aprender aunque siempre es importante el deseo por avanzar, por ir más allá de uno mismo.

Por eso la experiencia que más me inquieta, es la que todavía no tengo, la que está por venir. La otra, de la que se dice que es fácil hablar, me ha modificado ya, y con lo que me quedo, es con la transformación que ella me ha provocado, transformación con la que afrontaré mis futuras experiencias.

Ciri
Vacíos de aprendizaje

Mercy
Innato

R. Serrano

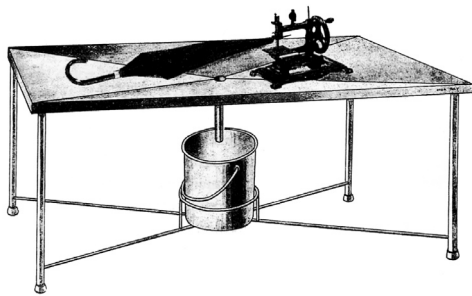
hipólito

Sobre la imaginación y la metamorfosis

Ramón Serrano, Madrid, Abril. 2010

serrano-ramon@telefonica.net

Comentarios



Man Ray, Hommage a Lautréamont, 1933

(...) bello, como el encuentro fortuito de una máquina de coser y un paraguas en una mesa de disección (...).

Lautréamont: *Los cantos de Maldoror* (París, 1868)

(...) El pasado, lo real, el sueño mismo, sólo nos daban la imaginación cerrada, puesto que no tienen a su disposición sino una colección determinada de imágenes (...). El *proyecto*, la esperanza formal que vislumbra una forma por sí misma, es muy diferente del proyecto

que vislumbra una forma como el signo de una realidad deseada, de una realidad condensada en una materia. Las formas no son signos, son las verdaderas realidades. La imaginación pura designa sus formas proyectadas como la esencia de la concretización que le conviene. De manera natural disfruta imaginar, y por lo tanto, cambiar de formas. La metamorfosis se convierte así en la función específica de la imaginación. La imaginación sólo comprende a una forma si la transforma, si dinamiza su porvenir (...) en una reintegración de lo humano a la vida ardiente (...). Llegamos así a una poesía del proyecto que abre verdaderamente la imaginación.

(...) La cuestión que habría pues que plantearse es la siguiente: ¿Cómo provocar metamorfosis verdaderamente humanas, (...) verdaderamente abiertas? La vía del esfuerzo humano directo no es más que una pobre prolongación del esfuerzo animal. Es en el sueño de acción donde residen las dichas verdaderamente humanas de la acción. Hacer actuar sin actuar; dejar el tiempo atado por el tiempo libre, el tiempo de la ejecución por el tiempo de la decisión, el tiempo pesadamente continuado de las funciones por el tiempo espejeante de instantes de proyectos; reemplazar la filosofía de la acción, a menudo de la agitación, por una filosofía del reposo, (...) de la conciencia de la soledad, de la conciencia de la fuerza en reserva; tales son las tareas preliminares para (...) recuperar motivos de pensamiento (...) libre de todo [condicionamiento], alejado del hipnotismo de las imágenes, netamente diferenciado de las *categorías* del entendimiento (...), “estados fósiles de la inhibición intelectual”. Así se le habrá devuelto a la imaginación su función de ensayo, de riesgo, de imprudencia, de creación (...).

G. Bachelard: Lautréamont (París, 1937)

¡Qué asco de vida!
Salimos de trabajar, cansados del típico plasta que te cuenta su vida, ¿por qué?,
tú no te has interesado por él.

Iniciemos un viaje a través del cambio de hábito. Se puede viajar si miras o actúas en tu entorno saliéndote de tus costumbres. Puedes cambiar de sitio los muebles de tu habitación, quitarte las gafas si las usas normalmente, incluso hacer nuevas amistades.

¿(...) bello?, como el encuentro fortuito del texto “sobre la imaginación y la metamorfosis” y una madre en un happening del Matadero, a las 21.00 tras dejar hechas cuatro tortillas de patatas en casa.

Las formas no son signos, son las verdaderas realidades ¿cómo provocar metamorfosis verdaderamente humanas?: imagen en quince palabras de mujer tuerta con rostro deformado y quemado por ácido arrojado intencionadamente.
¿poesía de proyecto?

¿La imaginación necesita del recuerdo? ¿Nos sorprenden las imágenes o las conexiones que ejecutan los niños o los locos que todavía no tienen, o perdieron la memoria? ¿Pero, el resto, podemos imaginar cosas que no hayan existido? Dicen que imaginar es manipular. Sin reglas. Dicen que imaginar no es soñar, que es más.

Pero, ¿manipular o metamorfosear no necesita de material previo? ¿Dónde está ese material?

Acción sin contemplaciones.

Me lo encuentro por azar, pero lo metamorfoseo por error (el salto). El salto siempre es imprevisible, o quizás es que no sé cómo salir al paso, lo que sé es que la agilidad está en el salto. Me ayuda que ese algo me excite a ser manoseado, sobado, para tocarlo sin miedo, sin saber el porqué, sin límites, siempre que el límite no me lleve al caos.

cómo crear
historias
La no-ausencias

atxu
Este texto se perdió en
la red...

Federico

yovoy
Salto

Empezar la casa por el tejado

Gema Palacio González. Madrid, Abril. 2010

gema_pagon@hotmail.com

Comentarios

Imaginemos que pudiéramos empezar la casa por el tejado.

Imaginemos que el tejado fuera la habitación principal de la casa.

Imaginemos una estancia que fuese primavera, verano, otoño e invierno; que cambiase de color con las horas del día y que por la noche se bañara de plata.

Imaginemos que el resto de estancias -¿necesarias?- las pudiéramos esconder bajo tierra para que no quitasen protagonismo al tejado.

Imaginemos que todas las actividades importantes se desarrollasen allí. Hablar, comer, dormir, pensar, soñar...

Imaginemos que el tejado se reservara para la vida de las personas que lo habitan y lo que se oculta bajo él para los animales y extraños.

Imaginemos un contacto directo con el sol, el cielo y las estrellas.

Imaginemos un plano horizontal que nos alzase hasta tocar las ramas de los árboles.

Imaginemos una ladera que quisiera ser tejado.

Imaginemos un color. El color de la tierra que camuflara nuestro tejado entre lo natural.

Imaginemos un clima propicio para nuestra arquitectura.

Imaginemos otros tejados pegados al nuestro, tantos, que podría generarse una ciudad.

Imaginemos que, para esta ciudad, no existieran las calles. La comunicación horizontal se realizaría saltando de un tejado a otro.

Imaginemos que toda esta ciudad pudiese construirse gratis, tan sólo transformando la naturaleza.

Imaginemos que, después de construir el tejado, excavásemos bajo él para configurar una ciudad ficticia convencional para visitantes: con viales, tiendas, puertas y ventanas.

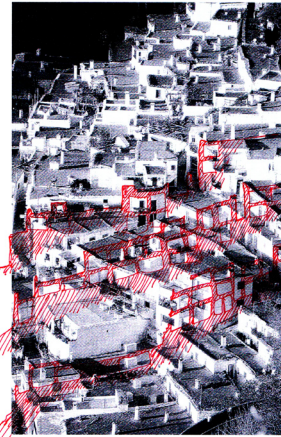
Imaginemos que nuestra ciudad sólo fuese posible contemplarla desde tu propio tejado y que fuese una superestructura de la otra ciudad, la ciudad convencional.

Imaginemos que las gentes que habitan esta ciudad fuesen las mismas que las que habitan la ciudad convencional, sólo que cuando suben al tejado mutan extrañamente y se hacen humanas.

Imaginemos que, caminando por una calle de esa ciudad ficticia, llegamos a un precipicio que no es otra cosa que el borde de un tejado bajo el que se sigue desarrollando nuestra ciudad.

La ciudad imaginaria se come a la ciudad convencional, perteneciendo todo al mismo tejado. Sería maravilloso pensar que no se necesita nada más para vivir. Tan sólo un plano horizontal que te sostiene sobre la naturaleza y bajo el que ocultamos lo circunstancial.

Yo, una vez, vi esa ciudad...



pampaneira

Nadie podía imaginar que hablara en serio cuando, tras negarse a comer un plato de acelgas, se subió al tejado y anunció solemne: “No bajaré nunca”. Consecuente hasta el final, se pasará toda la vida entre los casetones y las chimeneas de los tejados de la región que, por entonces, finales del XX, conformaban un inmenso océano rojo...



Es sólo una hipótesis: en la ciudad de Cajamarquilla, a 24 km de Lima, las cimas de los muros eran las calles por las que se caminaba. En esta ciudad de tapial del s.VI, los arqueólogos no encuentran las calles ni las puertas; quizás no deberían buscarlas. Era una ciudad planificada, pero en ella no se planificaban casas, plazas y vías, sino lugares hacia el paisaje, espacios de sol, umbrales entre construcciones, momentos de paz.

Era Matrix quién estaba en un solo plano horizontal y los humanos quienes vivían en Zion, en el subsuelo. No creo en Neo, ni en Morfeo, ni en Trinity, ni en el Arquitecto, pero “El Cerrajero” era clave, magnífico. Creador de puertas y enclaves, creador de la verdadera ciudad cruzada que existía entre ambas.

Un lugar mágico donde he estado hace poco es el jardín de unas antiguas canteras en Menorca. El contacto con las rocas, la naturaleza renacida casi 10 metros bajo tierra, el cambio entre sol y sombra, los corrientes que se generaban en los estrechos entre las piedras excavadas, ofrecía tanta variedad, y un microclima, que no he vuelto a sentir... Lo que pensé entonces es ¿que pasaría si construyéramos nuestras ciudades bajo tierra? Así no estropearíamos tanto el paisaje apilando y apilando estratos. Claro era un verano caluroso... (www.lithica.es)

Rampante
Subir al tejado

ARPA

yovoy
“El Cerrajero”

hipólito

Parasitismo molecular

Mercedes Ruiz Estévez, Granada, Abril. 2010

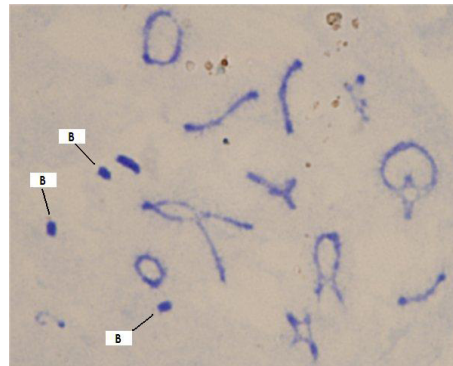
mercy_canaria@hotmail.com

Comentarios

Bien es sabido que en la naturaleza se da infinidad de ocasiones el sistema hospedador-parásito, el cual coevoluciona mediante continuos cambios genéticos en las dos partes interactuantes. Si pensáramos en este sistema nos vendrían a la mente ejemplos como el de los hongos que parasitan árboles, o insectos que ponen sus huevos en las larvas de otros. Pero debemos abrir nuestra mente para ver y entender que este modelo también se da a niveles muchos más pequeños como es el molecular. Este es el caso de los cromosomas B, un tipo de cromosoma parasítico y egoísta que es en su mayoría heterocromático. Sorprendente, ¿no? Se les denomina así para diferenciarlos del resto de cromosomas que se encuentran en el núcleo de cualquier célula, llamados cromosomas A.

Los cromosomas B siguen su propio camino evolutivo, esto es, no recombinan (intercambian DNA) con el resto de cromosomas, por lo que acumulan mutaciones y mucho "DNA-basura" (repetitivo). Además son dispensables y no constituyen sistemas mendelianos ya que no aparecen siempre en parejas, por lo que, en la mayoría de los casos, se transmiten a mayor tasa que los cromosomas A mediante diversos mecanismos de acumulación, razón por la cual se les considera elementos egoístas.

Podemos encontrarlos en muchas especies de hongos, plantas, animales... y su número es variable. Para algunas especies estos cromosomas suponen un lastre, pues disminuyen la descendencia de los hospedadores. Por tanto, debe existir un equilibrio entre las fuerzas que hacen que el cromosoma B se transmita y acumule de una generación a la siguiente, y la selección contra los hospedadores. Y es que éstos también tienen respuestas defensivas en su genoma: variantes génicas en los cromosomas A que suprimen la acumulación en los B.



El cromosoma B es un sinsentido, un elemento que no puede operar en solitario, sino articulado en el contexto de un sistema, una unidad de ambiente donde todo disparate es aceptado sin ser cuestionado. Si nos adentramos en el sinsentido nos encontramos con Alicia (en el país de las maravillas) desconcertada ante un comentario del Sombrerero porque parecía no tener sentido, aunque se expresara correctamente.

cómo crear
historias
Hay que crecer en el
disparate

De la misma manera, determinada información en la red, en un proceso de Copy+Paste continuo, total o parcial, contiene esa especie de información B. Fragmentos que se añaden permitiendo su transmisión sin romper el equilibrio que haga verosímil la misma.

Rampante
Información B

Hagamos combinaciones.
¿La arquitectura es el cromosoma B de la burbuja inmobiliaria, que es el cromosoma A?
¿O es la "arquitectura de cajas" el cromosoma B de la arquitectura contemporánea?
¿"HipoTesis" es el cromosoma B o es "AV" el cromosoma B de las publicaciones?
¿Es {...} un cromosoma B y {...} un cromosoma A? (Pon entre corchetes los nombres de arquitectos a elegir entre los que figuran de boca en boca).

Federico

Si eres un libro naces con la vocación de ser un cromosoma A, pero llegas a descubrir que la mayoría son B. ¿Qué pasa con la información? ¿Dónde está? ¿Por qué no se comparte?
Si eres un profesor naces con la vocación de ser un cromosoma A, pero llegas a descubrir que la mayoría son B. ¿Qué pasa con su información? ¿Por qué no la cuentan de verdad? ¿Qué pretenden?

yovoy

De lo liso a lo estriado en un desierto rojo

Mónica García Fernández, Madrid, Abril. 2010

monica@comocrearhistorias.com

Comentarios

Estoy en medio de una niebla roja. No veo nada a mi alrededor, no hay referencia. Puedo masticar el color de bordes difusos. El espacio es vago, brumoso, lleno de quietud. Estoy tan cerca que los contornos imprecisos parecen flotar en el espacio, aparecen y desaparecen, estoy dentro, en un fieltro enmarañado de fibras infinito, sin derecho ni revés. El ambiente es liso.

El espacio se estría, estoy fuera. Siento la necesidad de cartografiar el espacio, de medirlo. Me sitúo en una esquina y me arrastro por la pared, leo el espacio con el tacto. A través de la acumulación progresiva de la experiencia a lo largo del acto, el espacio alcanza tal complejidad que se apelmaza. Estoy en un tejido construido por elementos paralelos, verticales y horizontales, que se cruzan perpendicularmente por encima y por debajo. Es necesaria una ida y una vuelta, el ambiente es cerrado, tiene derecho y revés.

El espacio se vuelve liso. El encuadre abstracto me hace regresar. Vuelvo a perderme en grandes manchas de color de forma irregular, esta vez amarillas, los contornos se deshacen. Puedo amasar o incluso mancharme de aire. El espacio-tiempo liso se ocupa sin contar. El ambiente es direccional y puede sufrir cortes irregulares donde quieras, es la variación continua. Las ciudades pueden habitarse en liso.

La imagen se enfoca, vuelvo a situarme. Estoy en un paisaje industrial, las manchas amarillas son humo saliendo de las chimeneas. En un espacio-tiempo estriado, se cuenta cómo ocupar y el encuadre es definido. Se entrecruza lo fijo y lo variable ordenándolo en un espacio dimensional. Los desiertos pueden habitarse en estriado.

Tienes que acercarte mucho para alejarte, hasta que pierdas el equilibrio y el horizonte desaparezca. Entonces habré vuelto y entre la niebla aparecerán de manera intermitente unas figuras empapadas de niebla. La intersección está entre dos trayectos donde los cambios de dirección se construyen gracias a operaciones locales. El espacio es direccional, no dimensional, ocupado por acontecimientos, intensidades, vientos, colores, ruidos, propiedades táctiles y sonoras, como en un desierto. De nuevo, el espacio es liso y mi navegación es nómada a fuerza de no moverme. Pensar es viajar.

Bibliografía: "Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia" de Gilles Deleuze y Félix Guattari, ed. Pretextos.

Las situaciones narcóticas son de lo más atractivo. Además, son adictivas. La experiencia del espacio que se cuenta aquí, se hace en primera persona, probablemente porque es la imaginación de un individuo la que la ha puesto en marcha. Es una experiencia individual. Ahora bien, ¿podrían varias personas compartir una experiencia similar? ¿hacer de ésa, una experiencia compartida?

Siempre he admirado al nómada y me he planteado esa capacidad para moverse desde un espacio estriado a otro liso, gozando de esa libertad de decisión. Asumiendo la diferenciación entre lo que significa un espacio liso y otro estriado, lo que implica esa categorización, seremos conscientes de nuestras propias limitaciones, de nuestros condicionantes más ocultos que nos anclan a las circunstancias, pero también podremos ilusionarnos. Desde un auto conocimiento sobre nuestras posibilidades reales sería factible medir nuestra potencia para habitar *ciudades en liso y desiertos en estriado*. ¿Por qué no?

Primero enhorabuena por el texto que me hizo errar con la propiedad del flâneur en una ciudad con límites flujos que te hace pensar de nuevo la frase "Vivo, estoy entre el cielo y la tierra" a través de un texto que expresa también la peculiaridad del habitar. Una fisonomía producida por la percepción de la relación entre y fuera en diversos niveles (imaginarios y reales). "Dehors est toujours un dedans" según el 'abuelo' del high-tech Le Corbusier.

Ando hacia delante, supongo. Por un paisaje rojo. Veo a lo lejos una persona. Me acerco. Muevo la mano, saludando. De pronto, la pierdo de vista. Bueno, la pierdo y la vuelvo a recuperar. Hay veces que está, allí, y otras que no está. Me acerco. Todavía no me ha visto, porque está saltando, en el mismo punto, de una dimensión a otra, de un espacio a otro. A otro que no veo. Aún.

anime

RdL
El habitar del nómada

Citizen
Like a Hobo

Federico

“Los tuyos son míos, y los míos... míos”

Thomai Pnevmonidou, Xanthi, Marzo. 2010

thomai_p@hotmail.com

Comentarios

La apropiación parece ser una necesidad vital al final. Vivimos en lugares que nos dejaron otros. Vivimos en casas que construyeron otros para nuestro uso. Vivimos las vidas que al principio empezaron otros. Intervenimos en cosas que empezaron otros. Casi siempre seguimos los hechos de otros y en el mismo tiempo insistimos en que “Ce que je sui”. Habiendo pisado ya en las huellas de otros, apropiamos su lugar y vivimos a costa de él. Nos sentimos muy cómodos aunque no se trata de nuestros bienes. Hicimos interpretaciones y planes para el futuro, agitándolo. En realidad, estamos invitados en nuestra propia familia anciana y eso al final nos hace parecer visiblemente extranjeros en nuestra tierra.

Nuestra historia está caracterizada por guerras, luchas por la libertad y la supervivencia, migraciones, por la destrucción y la recomposición de todos los que nos pertenecen hoy en día. El pasado encuentra el presente y nosotros seguimos con la misma persistencia. Apropiar todo lo que nos pertenece de la herencia “familiar”. Y después de años o siglos, después de nuestra existencia en el presente, vendrán otros para apropiarse lo que ahora es nuestro.

¿Eso es al final la secuencia normal de la vida? ¿Entonces, por qué no dejamos las ruinas como signo de agradecimiento a los ancianos sino intervenimos en éstos? Mi profesor, hace poco, notó en algún instante que lo antiguo está ahí para que te acuerdes, así que tienes dos opciones. Lo olvidas reemplazándolo o lo dejas como es. Fíjate qué diría Platón viendo la nueva forma del ágora en Atenas. La versión más suave puede ser que sea “Si no estuviéramos aquí, puede ser que ustedes ya no existieran”.

Bueno, todo lo que conté antes, no ocurre sólo con nosotros que nos conectamos con “x” grados de parentesco con los antepasados sino con un emigrante. Viene por un lugar desconocido y se adapta empezando primero por la apropiación. Ey, ¿quién te da por favor este derecho? Tienes tu herencia. Estos son míos. “MIOS”. Dios, qué racista suena eso... Quizás la única manera de sentirte soberano de tu lugar, sin ninguna culpabilidad por cada intervención y por la apropiación de cosas listas, es echar pestes sobre los emigrantes, que simplemente son visiblemente más extranjeros que tú.

¿Qué es habitar? La cuestión formulada en la posguerra por Martin Heidegger continúa vigente como planteamiento existencial en la posmodernidad. El legado del terreno frente a la negación de la Historia constituye un eterno dilema de la construcción occidental, cuya teoría encuentra en la ruina el poder evocador de las arquitecturas pasadas mientras la práctica se centra en la potencialidad de su renovación.

Dejamos de ser nómadas y apareció la ganadería, la agricultura, el excedente del granero y la propiedad privada. Dejamos de ser tribu para ser **familia** y tener una sierva encerrada que garantizara descendencia a quien dejar la **herencia** para evitar su **apropiación** por los que no son de nuestra sangre. Los que aún podemos ser nómadas y no queremos ser ni siervos ni propietarios, somos **extranjeros** en todas partes.

En cuanto lo toco, lo veo, o lo siento, ya lo acepto o lo rechazo. Es lo que suelo hacer, recomponer y descomponer con lo que me encuentro para formar lo que quiero. ¿O acaso no intervenir, no es ya de por sí es una intervención? Interven, intervén hasta que te reconozcas...!

Frente al comportamiento de apropiación, prefiero el comportamiento nómada. Dentro de un mundo que siempre busca la propiedad prefiero ser nómada o por lo menos apuesto por ello. La apropiación que prefiero no es de un lugar sino de varias culturas, modos, pensamientos, idiomas, costumbres. Y cuando todo eso sea mío, lo llevaré conmigo en cualquier lugar que esté, será mi lugar apropiado.

XT
El valor de jugar

atxu
Apropiación, herencia, familia, extranjero.

yovoy
Intervencionista

hipólito

Reflexiones sobre pedagogía en la arquitectura

Katerina Psegiannaki, Madrid, Abril. 2010

caturinn@yahoo.gr

Comentarios

Wittgenstein en sus investigaciones filosóficas nos habla sobre unos juegos del lenguaje con los que se comunican los nativos. Estos juegos no tienen reglas o mejor dicho, sus reglas son implícitas, se aprenden por contagio, y se saben de memoria, sin saber que se saben. Una vez registrados estos juegos, transformados en reglas explícitas, escritas en el cuaderno del investigador que visita el país de los nativos cambian el juego principal, transformándolo en algo diferente.

Con esta analogía Wittgenstein intenta entender la filosofía, como la labor de un investigador en el país de unos nativos que al intentar registrar su juego lo transforma mediante reglas escritas, que intentan explicarlo. No obstante de estas reglas no se puede aprender a jugar, porque el resultado sería mecánico. Para aprender el juego hay que aprenderlo como nativo, por contagio.

John Dewey por otra parte, considera que si la filosofía tuviera que convertirse en una ciencia experimental, su punto de partida tendría que ser la escuela. Esa consideración la sostiene con la afirmación de que la escuela es la única forma de vida social que funciona de forma abstracta y en un ambiente controlado que es directamente experimental.

Me parece interesante ver la práctica de los alumnos en una escuela de arquitectura como un juego de nativos que se aprende por contagio sin la existencia de reglas explícitas. También me parece interesante ver la teoría de la arquitectura como algo análogo a la filosofía, es decir como un investigador que viene a registrar un juego precedente. Igual registrando este juego, y partiendo de lo que Dewey dice, se podría convertir en una ciencia experimental cuyo punto de partida sería la escuela de arquitectura.

Esta conexión entre la escuela como un país de nativos pero también como un ambiente que funciona de forma abstracta, controlada y experimental, y la filosofía como un investigador que viene a registrar los juegos que allí se juegan, podía ser un punto de partida para poder reflexionar sobre pedagogía en la arquitectura.

Referencias:

La regla del Juego, José Luis Pardo

La verdad en el espejo, Roco Ronchi

Investigaciones Filosóficas, Ludwig Wittgenstein

Robert Westbrook, John Dewey, Artículo en la revista Perspectivas de la UNESCO



Volvamos a las aulas. Busquemos reinventarnos. Hoy he estado viendo el proyecto Class of the Future (Future Systems). Un proyecto manifiesto, una cápsula ideal donde se ofrece un entorno ideal para el conocimiento, donde la luz, el espacio, el color y el sonido contribuyen a la efectividad del aprendizaje.

PS: Es curioso como en algunos estudios existe esa ruptura entre el día a día, lo llamado vida real y las acciones, ideales, llevadas a cabo en la universidad.

La célula se considera un ambiente abstracto en el que todo está controlado y los diferentes orgánulos son los “nativos” que realizan las funciones: los cloroplastos la fotosíntesis, las mitocondrias obtienen energía, los centriolos forman los microtúbulos, los ribosomas sintetizan proteínas, los lisosomas digieren macromoléculas... Todo está orquestado con unas reglas que han sido escritas en los cromosomas de los núcleos: el DNA es el investigador que lleva registrado cómo se lleva a cabo el juego de la vida.

Mientras los jugadores no imiten a los mayores. No aprendan por el roce de los que creen saber más sino porque juegan directamente. Mientras no copien los gestos de los que alguien señala con la mano. Calquen sus vivencias intentando ser. Seguramente en el país de nativos no existen maestros, sino grados de uso. Todos hablan a la vez. Te contagias de tus iguales. No hay categorías.

« (...) Tengo presentes mis experiencias al escribir, pero no escribo sobre ellas, sino desde fuera de ellas (...) ».

John Ashbery, *The Experience of Experience* (Michigan, 1972)

Ciri
Class of the Future

Mercy
Juego celular

Federico

R. Serrano

Modas y modos

Rafael de Lacour, Málaga, Abril. 2010

rdelacour@arquired.es

Comentarios

Vestir a la última y oír música actual forman parte de nuestro comportamiento más cotidiano. Pero, ¿hacemos arquitectura de moda?

Loos, al escribir sobre *La moda masculina* en un artículo publicado el 22 de mayo de 1898 (también lo hizo sobre *La moda femenina* el 21 de agosto de ese mismo año), enunció un principio profundamente inglés en cuanto a estilo se refiere: “Una pieza de vestir es moderna cuando al llevarla en el centro de la *cultura* en una determinada ocasión, dentro de la *mejor sociedad*, llame la atención lo menos posible.”

Ese pasar desapercibido implica, cuando una moda se impone, no quedarse anticuado por no seguirla, y observar los modos de hacer o de expresión muchas veces transmitidos por las revistas (de moda) que, por un módico precio, nos ofrecen los elegantes modelos a seguir. El gusto general se extiende casual o intencionadamente y las tendencias, en sus distintas modalidades, abren el campo a los proyectos al uso, incidiendo en su valor mercantil como objetos de consumo.

Frente a lo pasajero, la permanencia de la verdadera innovación tiene que ver con un modo de hacer honesto, con una manera modesta y modélica de trabajar, como si de un sencillo modista se tratase. Richard Neutra esclarece sobre la cuestión cuando da a conocer el contenido de una carta que el propio Loos recibió de un antiguo cliente:

“Querido señor Loos:

Varios de mis amigos se hicieron construir hace veinte o veinticinco años sus casas por arquitectos famosos. En ese tiempo la inversión queda amortizada. Muchos de ellos se construyen ahora una nueva casa al nuevo estilo. Mi casa sigue estando bien. Mi mujer y yo y todos los que nos conocen de cerca no dejan de constatar cómo no se puede apreciar ningún indicio de vejez. Vivimos en ella tan felices como en el primer año. Así pues, me puedo ahorrar el pago a un nuevo arquitecto; creo, sin embargo, que no es sino mantenerse en los límites de la decencia, si, tras veinticinco años, le mando un segundo honorario. Disculpe usted que el importe, al valor actual, no sea muy elevado. Permítanos expresar nuestro agradecimiento por haber puesto todo lo necesario para comprendernos a nosotros y a nuestros deseos. Atentamente...”

En la búsqueda de la auténtica modernidad interesa más atender a los modos que a las modas.

Hoy en día la arquitectura dejó de ser una expresión viable y se convirtió en un producto. Eso empezó desde la época de la posmodernidad. Todo pasó a ser superficies intercambiables según la moda del momento. La gente debe otorgar contenido al espacio y no a la superficie del espacio por sí sola. “*Quiero que la superficie desaparezca y se convierta en un espacio que estimule el pensamiento*”:

Tadao Ando

Si lo que está de moda es lo que llama la atención lo menos posible, ¿tendrán algo que ver la moda y el sentido común? Quizás la diferencia entre ambos sea el tiempo: la arquitectura de moda aparece de pronto y se agota rápido; la arquitectura del sentido común, entendida en relación con la tradición (como una escalera que permite añadir peldaños) se interioriza desde generaciones atrás.

Decía un profesor: “las ideas surgen de la resolución de los problemas reales”. El buen arquitecto como el buen modista hace frente a las necesidades sacando, además, el máximo partido a los problemas. En 1955 Chanel diseñó un bolso (el 2.55) que lleva fabricándose más de 50 años. Un diseño inmediato, sencillo y práctico que pertenece a todas las épocas, pero no pasa desapercibido. Impacta por su elegancia, versatilidad y... ¿arquitectura? Es como la Malaparte! Siempre hay un pequeño ingrediente de ambición...

El proyectar como concepto implica una visión del futuro. No obstante aunque los edificios que proyectamos en el presente están destinados para el futuro, nuestros criterios no dejan de ser actuales. Lo difícil es deshacerse de criterios, costumbres, maneras y modos del ayer que suelen acoplarse en nuestros proyectos sin que seamos conscientes de ello.

Citizen
Tu marca

ARPA

ON
fondo de armario

hipólito

Romper

Francisco G Triviño, Rotterdam, Abril. 2010

fagtrivino@gmail.com

Comentarios

Romper

1. tr. Separar con más o menos violencia las partes de un todo, deshaciendo su unión. -R.A.E
2. 1 tr. Hacer que una cosa deje de estar *completa o *entera o que pierda la continuidad.-Dic
María Moliner

Romper también es uno de esos verbos de los que sentimos vergüenza. Seguro que parte de la culpa es porque nos han educado para que no rompamos objetos, reglas, posiciones... Aunque después, cuando crecemos, nos enseñan la palabra "romper", como algo que va más allá, como una separación entre movimientos culturales, políticos, emocionales, para comenzar otros. Y es quizás a partir de aquí donde llega la propuesta, ¿para comenzar qué?...

Hace poco vi a un tipo que no empezaba nada, su actuación no parecía crítica o justificativa, no quería separarse de nada o de alguien, no mostraba ningún concepto en especial, sólo rompía. Era un continuo acto de rotura, de desgaste, de lucha, donde se evidenciaba la tragedia que se nos venía. Todo era rotura, pero a la vez todo era reconocible, llegaba un momento que no sabías exactamente que realmente ocurría para que siguieras reconociendo lo que estabas viendo.

Luego leí que uno de los culpables era el "temple" que acumulaba el personaje en sí, no lo sé, solo puedo contar que no había nada después. No rompía para empezar algo nuevo, o como transición para otra cosa, sino como acto en sí, como acción válida por sí misma. Era tal su valor, que parte tras parte del espectáculo se notaba la actitud de continuo "trasteo", de lucha con un cliché previo, con incluso con el que él mismo está produciendo tras su previa actuación.

Y claro llegó el momento que también se rompió el espectáculo, no lo reconocías como tal, era algo más parecido a una discusión, a un diálogo trágico que se acercaba, pero nunca llegaba al caos.

Israel Galván. El final de este estado de cosas, redux
El bailaor de Soledades. Georges Didi-Huberman. Ed Pretextos
Gilles Deleuze. La Pintura. El Concepto de Diagrama.

La selección natural actúa sobre la variedad de GENES de los organismos para escoger aquéllos mejor adaptados al ambiente y los que no lo están, simplemente van siendo eliminados por deriva genética. Se está produciendo Evolución, la media-rotura de clichés previos, reliquias pasadas que van quedando obsoletas, dando lugar a INDIVIDUOS mejor adaptados al ambiente en el que viven o incluso a nuevas especies. Es la supervivencia del más fuerte.

Yo conocí a un tipo que al romper creaba. Se dejaba guiar por unas instrucciones para generar textos:

1. Tomaba restos de pensamientos propios y varios libros de autores relacionados con los temas de su interés. // 2. Los fotocopiaba. // 3. Se armaba de unas tijeras. // 4. Escogía un texto de cada libro o pensamiento. // 5. Rompía los textos. // 6. Los pegaba sobre un papel. // 7. Y los relacionaba mediante flechas. // 8. El texto se parecería a él.

Soy aquel tipo: rompía porque sí. No podía imaginar otra forma de ser : convertí mi rareza en modo de vida. De pequeño romper normas se convirtió en un hábito: nunca he mantenido una vajilla completa. No entiendo lo de juntar piezas para formar otras piezas y así sucesivamente hasta dar componer una existencia: de pequeño odiaba hacer puzles. Ahora, ya roto, quizás podría trabajar con los residuos.

Voto por "romper" como acción catalizadora de nuevas realidades y por tanto como algo constructivo en vez de destructivo. Una transformación de una entidad en otra diferente.

Las olas del mar cuando rompen contra las rocas degeneran en música. Gaudí hizo arquitectura con pedazos de cerámica rota. Los cuadros de Palazuelo como representación de un proceso de algo que parece quebrarse...

Mercy
Evolución

cómo crear
historias
Puzzles

atxu
roto

ON
química

